

5 DE JULIO DE 2020, LII JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO

“Jesús recorría las ciudades y pueblos” (Mt 9,35)

El transporte y la movilidad: creadores de trabajo y contribución al bien común

* EUCHARISTÍA DEL XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (ciclo A)

* BENDICIÓN DE LOS VEHÍCULOS

MONICION DE ENTRADA

Bienvenidos hermanos todos a esta celebración de la Eucaristía.

Hoy, primer domingo de julio, celebramos la Jornada Nacional de Responsabilidad en el Tráfico, que desde hace cincuenta y dos años impulsa el Departamento de Pastoral de la Carretera de la Conferencia Episcopal Española, a las puertas de la fiesta del patrono de los transportistas y conductores, san Cristóbal.

Desde el mes de marzo, nuestra vida familiar y laboral ha cambiado radicalmente, debido a la pandemia del coronavirus y que, sin duda, tendrá sus consecuencias en los desplazamientos de las vacaciones de verano.

Estamos en pleno verano.

En nuestra Comunidad Parroquial, como en todos los pueblos y ciudades, aparte de peatones, la mayoría, somos también conductores.

“*Jesús recorría las ciudades y pueblos*”. “*El transporte y la movilidad: creadores de trabajo y contribución al bien común*” es el lema de este año 2020.

Bienvenidos, pues, a esta Eucaristía en la que vamos a tener muy presentes a todos nuestros hermanos transportistas, en sus variados sectores, que durante los días del confinamiento, hemos palpado la importancia de su trabajo y entrega para el bien común. También vamos a pedir por todos los conductores, para que, conduciendo con responsabilidad y prudencia, eviten toda clase de accidente y se logre la total seguridad vial.

Bajo la mirada materna de Santa María de la Prudencia y del Camino, y la protección de san Cristóbal, iniciamos la celebración de la santa Misa.

Lecturas

Zacarías 9, 9-10

Salmo 144

Romanos 8, 9. 11-13

Mateo 11, 25-30

APUNTES PARA LA HOMILIA

“TE DOY GRACIAS, PADRE, SEÑOR DE CIELO Y TIERRA” (Mt 11,25)

“Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío”.

Esta frase, que hemos repetido una y otra vez en el salmo responsorial, nos lleva a todos nosotros a tener los ojos bien abiertos y limpio el corazón, para saber contemplar y agradecer a Dios todas las cosas que el Padre, Providente y Bueno, nos regala cada día. Como dice el mismo salmo 144: “*el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas*” “*bondadoso en todas sus acciones*”.

¡Cómo no agradecer y bendecir a Dios! si “como un padre, siente ternura por sus hijos” (Sal 102, 13)

“*Bendecid, sí, no maldigáis*” (Rom 12, 14) nos dice san Pablo, “*porque para esto habéis sido llamados, para heredar una bendición*” (1 Pe 3, 9) y hacer partícipes de tan alto don a toda la creación, así como nos invita el mismo salmo de hoy: “*Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas*” (Sal 144,10-11).

El profeta Zacarías, hoy nos invita a todos a la alegría, al contemplar la sencillez con la cual, “*el Señor, clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad*”, (Sal 144,8) se acerca a nosotros cabalgando en un asno, como sucedió en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén el domingo de Ramos (cfr. Lc 19,29-39).

Pero, es el mismo Jesús, quien eleva hoy su alabanza y gratitud al Padre, Señor de cielo y tierra, por revelar y compartir con los sencillos y los pequeños del mundo, la ternura y el amor de Dios (cfr. Mt 11, 25-27). ¿Cómo no exclamar una vez más con el salmo responsorial “*Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre*”, siendo conscientes, como nos dice la segunda lectura de hoy, de que, “*el que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo*” (Rm 8,9)?

Hoy, al inicio de las vacaciones de verano y a las puertas de la fiesta de san Cristóbal, patrono de los conductores, la Iglesia celebra la Jornada de responsabilidad en el tráfico con el lema: “*Jesús recorría las ciudades y pueblos*” (Mt 9,33). “*El transporte y la movilidad: creadores de trabajo y contribución al bien común*”.

Es una ocasión propicia para agradecer a tantos sacerdotes, diáconos y laicos, que generosamente cada domingo se ponen en camino, para llevar a todos los pueblos y ciudades, la Palabra de Dios, cumpliendo así el mandato del Señor: “*Id al mundo entero y proclamar el Evangelio a toda la creación*” (Mc 16,15).

San Pablo recomendaba a los colosenses: “*La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría, exhortaos mutuamente*” (Col 3,16). Bien merecen, pues, nuestra gratitud, quienes domingo tras domingo, igual que se dice de Jesús, van a todas las parroquias para celebran la Eucaristía o liturgia de la Palabra.

La jornada de responsabilidad en el tráfico es una ocasión propicia para agradecer al Señor el trabajo sacrificado y callado, de tantos transportistas, nacionales e internacionales, que durante los largos días del confinamiento por el coronavirus, han expuesto su vida, conduciendo noche y día en circunstancias poco agradables, prestando así, un valioso servicio a la sociedad.

“Jesús recorría pueblos y ciudades” (Mc 9,35) dice el lema de este año de la jornada de responsabilidad en tráfico. Es algo así, como la “Iglesia en salida”, que tanto le gusta al papa Francisco, porque en su itinerancia, Jesús iba enseñando, iba evangelizando.

El lema tiene también un subtítulo “*El transporte y la movilidad: creadores de trabajo y contribución al bien común*”. Quede constancia de nuestra gratitud por el buen servicio que prestan a la sociedad; a la vez que lamentamos las grandes dificultades económicas y psicológicas que están padeciendo los transportistas de mercancías y de personas, por los motivos de todos conocidos.

Y hablando de gratitud, agradecemos a Dios los muchos medios de locomoción que tenemos a nuestro alcance, comenzando por el vehículo personal, que tantos buenos servicios han prestado a la sociedad, para visitar y unir a las familias tan pronto como se ha podido viajar.

“*Sed agradecidos*”, nos dice san Pablo (Col 3,15), y agradecidos queremos ser con Jesús, el cual, en el Evangelio de hoy, se nos ofrece incondicionalmente, a los cansados y agobiados, para aliviar nuestro dolor, aligerar nuestros pesos y encontrar en Él nuestro descanso (cfr. Mt 11,28-30).

Para ser agradecidos no importa el trabajo que hagamos; lo importante es que “*todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él*” (Col 3,17).

Que la Virgen María del Magníficat, Madre del Camino y Señora de la Prudencia, guíe nuestros pasos por el camino del bien, y unidos a Jesús, como conductores o peatones, pasemos haciendo el bien (cfr. Hch 10,38) por nuestras ciudades y pueblos.

ORACION DE LOS FIELES

(Para añadir algunas a las del domingo XIV del tiempo ordinario

Celebrante

Confiados en la Palabra de Jesús, que nos invita a que acudamos a Él los cansados y agobiados, para encontrar alivio; llenos de confianza, presentamos nuestras súplicas y necesidades:

1- Por la Santa Iglesia, por el Papa Francisco, por la Conferencia Episcopal y por el Departamento de Pastoral de la Carretera, que desde hace cincuenta y dos años trabaja entre nosotros por la Seguridad Vial, para que, inculcando la responsabilidad en el tráfico, nuestras carreteras sean más seguras.

Roguemos al Señor

2- Por los transportistas, creadores de trabajo y contribución al bien común, que diariamente tienen que conducir muchas horas para proporcionar a la sociedad todo lo necesario; para que se sientan valorados en su trabajo, dedicación y dignidad.

Roguemos al Señor.

3- Por todas las personas que en estos días de verano salen de vacaciones, con largos o cortos desplazamientos, para que pasen unos días felices, los guíe la responsabilidad y la prudencia y puedan regresar felizmente.

Roguemos al Señor

4- Por todos los conductores, que en medio de las dificultades e incertidumbres laborales, hoy, en la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, celebran a su patrón San Cristóbal, para que como él, sean portadores de Cristo y hagan que en la carretera les conduzca la prudencia, la caridad y el respeto a las normas de tráfico, por el bien común.

Roguemos al Señor

5- Por todos los que han sufrido algún accidente grave de tráfico, para que el Señor mitigue su dolor, enjugue sus lágrimas y les conceda incorporarse nuevamente a los quehaceres de cada día.

Roguemos al Señor.

6- Por el eterno descanso de todos nuestros hermanos difuntos, principalmente por los fallecidos de accidente de tráfico y coronavirus, para que el Señor, Padre bueno y misericordioso, les conceda su Reino y a sus familiares el consuelo y la esperanza de encontrarlos en su reino.

Roguemos al Señor

Celebrante:

Escucha, Padre Bueno, las súplicas que te hemos presentado confiados en tu bondad y misericordia, y haz que nuestro corazón sea humilde como el tuyo y alcanzar en Tí nuestro descanso. Amén

RITO DE LA BENDICIÓN DE VEHÍCULOS DESPUES DE LA MISA

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. R. Amén

El Señor, Camino, Verdad, Vida, esté con todos vosotros. R. Amén.

MONICION

Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para reunir a los dispersos. Por consiguiente, todo aquello que contribuye a que los hombres se unan entre sí es conforme a los designios de Dios, ya que la construcción de nuevas vías de comunicación y el progreso técnico en los transportes acortan las distancias existentes y suprimen la separación que existe entre los pueblos a causa de las montañas o los mares. Pidamos al Señor que, por la intercesión de Nuestra Señora de la Prudencia y de San Cristóbal, bendiga estos medios de transporte por los cuales bendecimos a Dios, y proteja con su ayuda a los usuarios.

Oremos

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra,
que, en tu gran sabiduría,
encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas,
te pedimos por los que usen estos vehículos:
que recorran su camino con precaución y seguridad,
eviten toda imprudencia peligrosa para los otros,
y, tanto si viajan por placer, trabajo o por necesidad,

experimenten siempre la compañía de Cristo,
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. R. Amén

Rocía con agua bendita

Conclusión del rito

El Señor os guíe en vuestros desplazamientos,
para que hagáis en paz vuestro camino
y un día lleguéis a la vida eterna. R. Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso Padre +, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre
vosotros y sobre vuestros vehículos. R. Amén.

